

LA BOLERA MALDITA

Esta historia transcurre en una antigua bolera de un pueblo español. Sus habitantes cuentan que sobre ella cae una terrible maldición y que todo aquel que la escoge como negocio se acaba arruinando.

Un día, un hombre forastero (muy poco creyente en las leyendas y los espíritus) decidió comprarla y abrirla de nuevo. A pesar de que era consciente de las historias que el pueblo comentaba sobre ella, estaba muy seguro de querer montar su negocio en ese lugar. Así pues, se dirigió al dueño del local y después de hablar sobre el precio y de acordar ciertas condiciones, firmó el documento de compraventa.

- Le deseo mucha suerte- le dijo el dueño.
- ¿Por qué me dice eso? ¿Es que usted se cree todas esas historias que dice la gente?- Le contestó Andrés, que así era como se llamaba el comprador, muy indignado.
- Yo no he dicho eso- dijo de nuevo el dueño-. Sólo le he deseado suerte, ya que yo no la tuve cuando monté mi negocio en este local. Además, no se trata de creer o de no creer. Todo el que ha escogido esta bolera como lugar de trabajo finalmente ha tenido que cerrar y ha quedado arrepentido por haberla comprado. Quizá usted crea que es pura casualidad, pero...
- Pero... ¿Qué?- Andrés no le dejó terminar-. A mí no tiene que pasarme lo mismo. Yo sabré sacarle provecho a este lugar y construiré con ella un buen futuro. Además, yo no creo en leyendas, ni en espíritus del más allá. Todo eso son bobadas- terminó diciendo Andrés, muy ilusionado con su compra.
- Muy bien. Me alegro de que esté tan seguro- dijo el vendedor-. Muchas gracias por todo y buenas tardes.

- Buenas tardes- contestó él.

Así mismo, Andrés salió de la casa del dueño de la bolera, y al cabo de 2 semanas, se inauguró dicho local. Al principio (como le había pasado a todos los que la habían comprado) la bolera tenía mucho éxito y Andrés estaba muy contento. Contrató 2 camareros para el bar y otros 2 hombres más para atender la bolera, que estaba situada debajo del bar, como en una especie de sótano. Mucha gente, aún sabiendo la leyenda, iba allí a jugar a los bolos o simplemente a comer algo en el bar. El tiempo iba pasando y el negocio iba cada vez mejor, también la alegría de Andrés por el logro de su proyecto iba aumentando, hasta que un día se empezó a venir abajo el negocio. Cada vez iba menos gente y no sabía porqué. Y una noche...

- Oh, dios. ¡Qué despiste! Me he dejado la luz de la bolera encendida- se dijo para sí mismo.

Hacía media hora que había cerrado el local y Andrés ya se encontraba en su casa, pero pensó que lo mejor era acercarse a la bolera en un momento para apagar la luz. Cuando llegó, sacó las llaves de su bolsillo y entró en el bar, dirigiéndose a las escaleras que bajaban a la bolera. De repente, Andrés se quedó parado y un intenso escalofrío recorrió su cuerpo... Había un silencio siniestro. Cuando reaccionó, empezó a bajar las escaleras y cuanto más se iba acercando a la bolera, el silencio se iba rompiendo poco a poco, y se iban oyendo cada vez más unas voces estridentes, chillando.

- No puedo asustarme. Yo no me creo esas absurdas leyendas- pensó, intentando tranquilizarse diciéndose a sí mismo que todo era producto de su imaginación.

Andrés bajó el último escalón y abrió la puerta de la bolera. Asombrado, vio como las máquinas estaban en funcionamiento, los bolos rodando por la pista, todas las cosas moviéndose...

- No puede ser- se dijo asustado-. Lo he dejado todo apagado, ¡todo! Excepto la luz. Sólo me dejé la luz encendida, y aquí no hay nadie, ¿cómo es posible...!?

De repente, Andrés se dio la vuelta y observó, atónito, como una persona con su ropa llena de sangre lo miraba con un cuchillo en su mano. Andrés cayó desplomado al suelo, con síntomas de infarto. Sus empleados lo encontraron inconsciente por la mañana, cuando llegaron al local y bajaron a abrir la puerta de la bolera. Tras una semana en el hospital, Andrés se recuperó y decidió no contarle a nadie nada de lo que había visto. Buscó a uno de los mejores clarividentes y lo llevó hasta la bolera, para que comprobara si era verdad que allí había espíritus.

- Está claro- dijo el hombre muy seguro-. Aquí habitan espíritus, y no uno, sino muchos. No sé que habrá pasado en este lugar, pero ha tenido que ser grave para haber tantas almas en pena vagando aquí.
- ¿Qué puedo hacer?- Le preguntó Andrés, asustado.
- Nada. Sólo esperar a que se vayan, pero si quieren algo... No se irán nunca- dijo el vidente, queriendo ser sincero con Andrés.

Después de decirle eso, el vidente salió del local y se fue. Esa misma noche, cuando llegó la hora del cierre, Andrés decidió quedarse en la bolera, y cuando ya se habían marchado sus empleados, bajó las escaleras y abrió la puerta... Todo igual que la noche anterior.

- ¿¿¿Qué es lo que queréis!!?? ¡¡Salid de donde estáis!!- Gritó Andrés, con desesperación.

Entonces las paredes comenzaron a llenarse de sangre y a formarse con ella letras hasta que se pudo leer claramente: “SI NOS VAMOS TÚ VENDRÁS CON NOSOTROS”...

Desde esa noche, ese pobre hombre desapareció y nunca más se supo de él.

Dice la leyenda que esa bolera fue construida en 1963 y que su fundador, Elvis Caloway, sufría de esquizofrenia. Mató a mucha gente y ocultó los cadáveres en la bolera, y de ahí viene la leyenda de que los espíritus vivían atrapados allí. Por eso se cuenta que todo el que la compraba se arruinaba. También se dice que desde que Andrés desapareció nunca más se volvieron a oír voces, ni gritos, ni las máquinas funcionando, pero actualmente, la bolera continúa cerrada y desde la supuesta muerte de ese hombre nadie más ha querido ni comprar ni alquilar ese local.